

HISTORIAS DE LEGADOS FAMILIARES, MANDATOS ENCUBIERTOS Y ELECCIONES NEGOCIADAS

Roxana Mercado*

La educación como uno de los últimos espacios públicos es el tema que estas jornadas nos convocan a analizar y debatir. Sin embargo, no es la escuela pública el único espacio institucional atravesado por la crisis del Estado benefactor. La universidad pública es otro de esos espacios institucionalizados donde se advierte la dimensión de esta crisis, que por otra parte no podemos asignar sólo al Estado, sino que debe remitirnos a los contextos sociales, económicos y culturales de la actualidad. Contextos de cambio, de incertidumbre, de caos social, contextos de riesgo, contextos que se producen en plena transición de un siglo que culmina hacia otro siglo que apenas comienza.

Como ya expresara, la universidad pública es hoy escenario de un sinnúmero de tensiones, conflictos y quiebres, de interacción entre actores que negocian y confrontan entre sí en la construcción de identidades cada vez menos colectivas, cada vez más suspendidas en el vacío de un "otro" que no alcanza a dibujarse con claridad. Es fundamental orientar nuestras reflexiones hacia este territorio que no está tan explorado como otros espacios de la vida educativa, porque la universidad de otras décadas tenía la capacidad de constituir discursos críticos y acciones que llevaban en sí mismos la posibilidad de revertir situaciones de *statu quo* en relación a la vida social y académica, era una universidad con proyectos políticos más definidos, o al menos así parecía. Hoy la padecemos como un espacio desintegrado, no siempre tan movilizado y movilizador como nos gustaría, parece haber perdido la fuerza de gestar cambios, aunque no sean necesariamente estructurales. Es importante, entonces, internarnos por los senderos de su vida cotidiana, porque sólo allí es posible encontrar a sus actores, para entender los sentidos que estos actores les dan a sus prácticas cotidianas, para entender -¿por qué no?- a la misma institución en sus propias contradicciones. El texto que presento se refiere a un tema delicado para quienes trabajamos como docentes en la universidad y nos encontramos todos los días (en una clase, en un examen, en la

* Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba. E-mail: educativa@cea.unc.edu.ar

charla con un alumno, en la nota que tenemos que asignar a un parcial) con sus múltiples caras, imágenes y aristas: el abandono de estudios y la elección de la carrera.

Este trabajo se inscribe en el marco de una investigación más amplia sobre el ingreso a la universidad desde la perspectiva de la indeterminación de la elección de la carrera elegida que hice un par de años atrás con un grupo de estudiantes de la UNC. En el mismo, entrevisté a una serie de ingresantes a diferentes carreras tales como Ciencias Económicas, Medicina, Ciencias de la Educación, Ciencias de la Información, Traductorado de Idiomas. La mencionada investigación se abordó desde la óptica del sujeto de la elección, desde el ingresante en tanto sujeto social que vive inmerso en un contexto económico, histórico, cultural y social particular, que es el de fin de siglo, para poder situar e interpretar desde aquí sus prácticas sociales y educativas.¹

Me interesa, a continuación, plantear algunas líneas de reflexión vinculadas a la problemática de la universidad en tanto ésta se constituye para muchos jóvenes en una opción de formación superior, y se transforma, para muchas familias, en una vía de reproducción social y cultural, sobre todo para aquellas donde los padres son profesionales en ejercicio de su profesión.

Siguiendo a Bourdieu², la familia asume un papel determinante en el mantenimiento del orden social y en la reproducción de las relaciones sociales. Es, según el autor, uno de los lugares por excelencia de acumulación de las diferentes especies de capital y de su transmisión entre las generaciones. Es el "sujeto" en las estrategias de reproducción.

Por este motivo, y si les propongo pensar en la universidad como una instancia de reproducción social, los padres se constituyen en un referente fundamental por el que la mayoría de los estudiantes que ingresan a la universidad tienen que pasar. Esto es en cierta forma razonable si se considera que es importante su aval, porque serán ellos los que se transformarán en el soporte económico para que el proyecto de ser un profesional universitario se concrete. Su presencia, entonces, adopta en estos tiempos la socialmente aceptable forma de la negociación.

"Las relaciones dentro de la familia han llegado a parecerse a las relaciones en el resto de la sociedad. Los padres se abstienen de imponer arbitrariamente sus deseos sobre el niño, dejando en claro así que la autoridad merece ser considerada válida mientras se amolde a la razón... La admisión

¹ Mercado, R., *Un análisis sobre el ingreso a la universidad como un aporte para pensar la deserción estudiantil*, Tesis de maestría, CEA, 2000.

² Bourdieu, P., *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona, 1997.

nistración de justicia cede el paso, en una sociedad terapéutica, a un complicado proceso de negociaciones. Así como los precios en la economía neocapitalista, supuestamente determinados por las leyes impersonales de la oferta y la demanda, son realmente fijados por negociaciones entre corporaciones, sindicatos y el Gobierno (el papel principal a cargo de las corporaciones), también la justicia se fija por medio de convenios similares entre las partes interesadas...".³

Aunque lo que se trabaja aquí es principalmente el concepto de justicia, me pareció oportuno traer las consideraciones que hace Lasch respecto de este proceso de negociación entre padres e hijos, sobre todo porque nos propone pensarlo a la luz del avance del capitalismo como contexto de la familia contemporánea, para encontrar allí cierto sentido.

En los casos más felices, la negociación de la carrera entre padres e hijos aparece de manera clara y explícita. Es el caso de Melina, de 18 años, que ingresa a Ciencias Económicas. La joven proviene de la provincia de La Rioja, y como tiene a su hermana mayor estudiando Derecho en la U.N.C., se viene a estudiar Ciencias Económicas a Córdoba. En el relato de la joven, la elección de la carrera aparece realizada sin mayores conflictos entre ella y sus padres. En un momento, ella dice esta frase: *Cada uno tiene su lugar ahí, en el negocio* (refiriéndose a sus hermanos y a las funciones que tenían asignadas ya desde niños en la mueblería de sus padres), para establecer alguna analogía con el lugar que cada hijo ocupa en la economía familiar. Los padres despliegan una prolija estrategia que por momentos pareciera estar cargada de gran racionalidad, para resolver el futuro de sus hijos... y el del capital familiar. Ésta es una familia "muy organizada", y según el relato de Melina cada uno sabe muy bien el lugar que es llamado a ocupar... y lo ocupa. Me resultó sugerente detenerme a pensar en la importancia que adquiere esta lógica familiar en relación a la indeterminación de la elección de una carrera universitaria. En este sentido, esta dinámica familiar que permite la adquisición de disposiciones previas apelando al juego -la joven dice que ella jugaba desde chica al negocio o a la farmacéutica- y a la responsabilidad en sus hijos, genera una "economía de posibilidades" que resulta eficaz para resolver el problema que significa hacer una elección.

Quizás desasosiego es la palabra indicada para referirme a una de las caras que adopta la indeterminación de la elección de una carrera en Laura (18 años, ingresante a Medicina, oriunda de Córdoba), en particular cuando tiene que "hacer coincidir" sus inquietudes con las de sus padres. Aquí ya las cosas parecen

³ Lasch, C., *Un refugio en un mundo despiadado. Reflexión sobre la familia contemporánea*, Gedisa, Barcelona, 1996.

oscurecerse un poco, dejar la transparencia que aparentemente había en lo que expresaba la entrevistada anterior. La idea de la presión paterna está presente en esta alumna en varios momentos de la entrevista, pero no alcanza a tomar la forma de tal. Aunque le hubiera gustado estudiar Relaciones Internacionales también, según ella misma lo expresa, Laura no tiene demasiadas alternativas en relación a su opción por estudiar Medicina. En un fragmento de la entrevista dice: *Si hay algo que yo quiero ser en mi vida es médico*. Bourdieu hace una observación crítica al tema de la vocación cuando la plantea como un largo proceso por el cual se produce un ajuste entre las posiciones y disposiciones (vinculadas con las trayectorias de los sujetos) de los agentes en un campo social determinado, y al término del cual los campos se aseguran agentes dotados del *habitus* necesario para su buen funcionamiento. Los sujetos eligen posicionados socialmente las diferentes profesiones, “uno se hace a eso por lo que es hecho, elige eso por lo que es elegido”.⁴

Laura elige estudiar Medicina porque se maneja desde estas formas previas de pensar y conocer el mundo, formas y estructuras que fueran adquiridas casi espontáneamente por estar presentes en esta cotidianeidad en la que ella se mueve y que le resulta tan familiar porque precisamente la adquiere en su familia. Estas disposiciones se verán sin embargo conmovidas por un hecho externo que las pondrá a prueba: el segundo parcial del curso de nivelación, que no aprueba, razón por la cual quiere abandonar la carrera. Estos acontecimientos que nos relata Laura sacuden las expectativas de sus padres, sobre todo de su papá, que interviene eficazmente, apelando estratégicamente a sus recursos sociales, y al parecer logra convencer a su hija para que siga adelante con el ingreso a Medicina. No es el padre el que interviene directamente, sino que en el relato aparece otro médico, un amigo del padre y profesor en la facultad. Pierre Bourdieu nos propone pensar a la familia como un campo en el que se juegan disputas, poderes e intereses.⁵ Esta idea me pareció apropiada para analizar el juego que le plantea la familia a esta estudiante, juego al que podríamos denominar de las “opciones vocacionales virtuales”. La joven tiene en realidad poco margen para desplegar su propio juego. No olvidemos que el amigo es médico cardiólogo pero también es docente en la carrera de Medicina. En la entrevista se puede visualizar la red de relaciones sociales que implican a su padre con la universidad y con sus colegas docentes. Así, la trayectoria profesional del padre, en particular, termina avallando esta elección.

En las entrevistas hechas con Paula, 19 años, oriunda de la provincia de Mendoza y alumna del Traductorado de Francés (Escuela de Lenguas) y del Taller de

⁴ Bourdieu, P., *El sentido práctico*, Ed. Taurus, Madrid, 1991.

⁵ Bourdieu, P., “El espíritu de la familia”, en *Razones prácticas*, op. cit.

Danza Contemporánea de Extensión Universitaria, se puede seguir en la misma línea de lo que nos relata Laura en relación a la elección de la carrera. Un dato importante es el que se refiere a la profesión de los padres de esta alumna: el padre es médico cardiólogo y la madre tiene una licenciatura en Botánica, aunque no ejerce la profesión. Aquí, se suscita un conflicto entre los intereses de la hija, a quien “apasiona la danza”, y los de sus padres, más preocupados por el futuro laboral. El relato de la joven deja entrever que los padres, aunque apoyando manifiestamente la opción por la danza, “no quedaban conformes”; ella tenía que estudiar “una carrera, como corresponde”. Sin embargo, la percepción de la joven deja traslucir su convicción de protagonismo absoluto en la construcción de esta elección. Paula deja de cursar francés a la semana de iniciado el curso de nivelación. No obstante, no puede dejar de sentirse confusa respecto de su futuro. La “confusión” se resuelve cuando al año siguiente Paula se inscribe en una de las carreras auxiliares de Medicina: Técnico en Laboratorio, hecho que se sostiene desde este argumento: -Si algún día vuelvo a A. (*su lugar de origen*), estudiando algo auxiliar de la Medicina, por medio de mi papá (*recordemos que es médico*) ...no va a ser tan difícil buscar trabajo.

Paula abandona el traductorado de Francés, aunque con esto no logra correrse del mandato familiar de estudiar en la universidad (la danza no es una carrera universitaria) y el arreglo es “una carrera por otra”. Actualmente, esta joven está estudiando Medicina.

Es interesante plantear entre estos dos casos relevados cómo se da cierta homología⁶ en relación al proceso que dará origen a la elección. Los padres de ambas alumnas tienen una reconocida trayectoria profesional en el campo de la Medicina, y sus madres en ramas auxiliares o afines con esta disciplina. La mamá de Laura es fisioterapeuta, pero no ejerce. La madre de Paula es Lic. en Botánica, y prepara alumnos particulares, en su casa. Cuando ambas hijas comienzan a mostrar dudas respecto a la carrera elegida, los hilos que anudan la negociación se tensan. Marchas y contramarchas, la cuestión parece resolverse por el lado del “legado” familiar. Una se convence que si hay algo que ella quiere ser es médico, y la otra intenta hacer convivir su pasión, que es la danza, con una carrera “realista” (técnico en Laboratorio) que le permita trabajar con su padre si algún día tuviera que regresar a Mendoza. Hay en esta homología un ingrediente que excede el análisis de la dinámica familiar. Es importante, al menos, que pensemos en ella contextualizándola con el campo profesional en el que se mueven los padres. El campo de la Medicina es un campo que históricamente ha estado asociado con el prestigio profesional y el poder, aunque esté desde hace unos años en crisis. La inversión va en este sentido. Ambos padres realizan esfuerzos orientados a garantizar la continuidad de esta inversión.

⁶ Homología: diversidad en la homogeneidad. Bourdieu, P., *Razones prácticas*, op. cit.

Otro elemento que es común es el género. Ambas son las hijas mayores, y tienen hermanos varones menores. Si nos internamos por aquí, es posible pensar que por su condición de mujeres están más dispuestas a recibir y hacerse cargo del mandato familiar, cualquiera fuese éste. "...En efecto, el sexo femenino, más receptivo a las presiones familiares -y por extensión a las sociales en general- vive más intensamente la 'culpa de la vocación', la compulsión a cumplir, los dos rasgos más activos de la deuda sucesoria y que forman parte de la situación general de la mujer en nuestra sociedad..."⁷

En los casos que se analizan, el mandato es el de estudiar en la universidad. En referencia a los bienes que heredan -bien se puede decir que se trata de un legado simbólico, porque no heredan fortunas, no es capital económico lo que está en juego-, las mujeres tienen las disposiciones necesarias en relación al estudio para sobrevivir en la universidad con mayor eficacia que los varones. Para apoyar estas afirmaciones me remito a los datos estadísticos que hablan de la feminización de la matrícula universitaria, y de mayores egresos femeninos en menos tiempo de cursado de la carrera que los varones, indicadores éstos de un mayor rendimiento femenino en la universidad.⁸

Introduciendo la perspectiva del género, vemos que hay una estrecha vinculación entre la indeterminación de la elección de la carrera y las disposiciones hacia el estudio -interés, responsabilidad, sistematicidad- y el conocimiento.

Las mujeres asumen con mayor compromiso el mandato familiar de hacer una carrera universitaria, y en tanto portadoras de significaciones sociales que construyen otras disposiciones hacia el estudio y el conocimiento, son las que tienen más chances de cumplir con este mandato. Quizás *cumplir* sea el mandato. De todas formas, son las que mejor pueden garantizar con sus prácticas estudiantiles dentro de la universidad la continuidad en los estudios y un mejor rendimiento en ellos.⁹

A partir de la investigación antes mencionada, también se pudo advertir que el peso de los padres en el proceso de negociación de la carrera es también diferente en relación al género. La presencia de los padres es mucho más fuerte en el caso de las mujeres que en el caso de los varones, siendo mayor el control mientras más *encubierta* esté esta presencia en la negociación, mientras más se ignore esta situación.

⁷ Ortega, F., *Los desertores del futuro*, Serie Investigación 1, CEA, 1996.

⁸ Ver *Anuario Estadístico* del Departamento de Estadística de la UNC (1996-1997) y Ortega, op. cit.

⁹ Ver Ortega, F., "Masculino/Femenino", en *Los desertores del futuro*, op. cit.

Resultó sorprendente ver que muchos de los elementos que quedaban encubiertos en la negociación no siempre se vinculan con el ingresante en tanto sujeto que esboza un proyecto profesional -quizá sea posible encontrar aquí un sentido a este encubrimiento. En la negociación se oculta el verdadero interés de los padres, que en realidad, en algunos casos, aparecen más preocupados por hacer una inversión -mantener económicamente un hijo en la universidad- orientada a preservar capitales sociales y económicos valiosos para la familia, bajo el argumento de “garantizar el futuro de los hijos”.

Bourdieu¹⁰ considera a las familias como cuerpos impulsados por una tendencia a perpetuar su ser social, con todos sus poderes y privilegios, y que por estas razones generan *estrategias de reproducción*, estrategias de fecundidad, estrategias matrimoniales, estrategias sucesorias, estrategias económicas, y principalmente estrategias educativas.

Se podría hallar una explicación para este “acomodamiento”, este ajuste que se produce entre los intereses de los padres y los intereses de los hijos -¿ajuste forzoso?- en la *labor de institución*¹¹, de la que la familia es fruto y efecto, y que por otra parte está destinada a instituir en sus miembros sentimientos adecuados -“afectos obligados y obligaciones afectivas”, al decir del autor- que garanticen la integración, que por otra parte es condición de su existencia y persistencia. Esta construcción continuada del sentimiento familiar se constituye en un principio cognitivo de visión personal y división social, generando un principio afectivo de cohesión que implica la adhesión vital a la existencia de un grupo familiar y a sus intereses.

No podemos situar a los padres en el lugar de la posibilidad plena ni tampoco como límite absoluto en la negociación de una carrera. Desde esta perspectiva, aparecen como “divididos”, presos de una contradicción, la que a menudo ocurre cuando los intereses de sus hijos no están orientados a preservar los capitales económicos, culturales y sociales que a ellos les significó algún costo construir o mantener. De todos modos, no puedo atribuir la fuerte presencia que tienen en la negociación exclusivamente a una serie de estrategias destinadas a la permanencia del capital familiar. Propongo pensar también en el amplio margen de indeterminación dentro del cual los estudiantes eligen una carrera -es decir, definen sus intereses- como una situación propiciatoria del control y la presión de los padres.

¹⁰ Bourdieu, P., “El nuevo capital”, en *Razones prácticas*, op. cit.

¹¹ Bourdieu, P., idem.